

ct

Nana de la desaparición

de
Sebastián Moreno

(fragmento)

Trueno.

Relámpago.

Empieza la tormenta, como siempre.

En Borneo llueve 300 días al año.

Otro trueno.

Las nubes lejanas se rompen. Las que puedes ver si miras hacia arriba, empiezan a condensarse.

Como un parto.

El inicio de la tormenta no moja.

El olor a tierra mojada lo inunda todo. Incluso antes que esté regada.

Viento.

El sonido de las hojas es... es... verde.

Las lombrices buscan agujeros para esconderse, entre la tierra.

[illegible]

[illegible]

En Borneo llueve 300 días al año.

El olor a tierra mojada se funde con el olor a calcetines mojados, que arrastran unos escarpines entre las raíces de higuera cubiertas de maleza.

Es GALDIKAS.

El manglar queda a su espalda.

2

El viento sacude las hojas. Sacude a las aves. A las cigarras de alas translúcidas.

También empuja las faldas de GALDIKAS contra sus rodillas. Entre los árboles, MUK, uno de los últimos orangutanes de Borneo, la mira con templanza.

GALDIKAS, sintiéndose observada, no cruza mirada alguna con él.

MUK

¿Quién es esa mujer que viene todos los días? Lo sé muy bien. Lo sé. ¿Qué quiere, necesita, busca? Fue pelirroja como nosotros. No huele a nosotros. Aunque tampoco huele como los nativos. Ni como los madereros. Su pelo es como la ceniza gris de los árboles de teca. Se mueve como nosotros. Leeeeeeenta. No debe saber subir a las ramas. Está preocupada. Se le han ido borrando los labios y las pestañas. ¿Para qué servirán las lupas que lleva en los ojos? ¿Por qué se adentra en la selva desde hace tantos años? Es solitaria. Como nosotros. Es leeeenta. Como nosotros. Es frágil. Como nosotros. De brazos largos, que cruza tras la espalda al caminar, como nosotros. Se acostumbró a la lluvia, como nosotros. Hay selva para todos. Los mosquitos también lo saben. ¿Para qué viene todos los días? En silencio.

A veces se queda mirando durante horas alguna hoja seca, alguna huella o incluso algunas de nuestras heces. Puedo mirarla. Puedo verla. ¿Qué hace tan preocupada? ¿Lo estará por mí? Lo sé muy bien. Creo que una vez estuvimos muuuuuuy cerca. No tengo mucha memoria. Tal vez ella tampoco, por eso anota con detalle todo lo que ve. Todo lo que siente. Todo lo que huele. El olor de sus calcetines mojados es uno de los olores más desagradables de la jungla. Ese y el de los leñadores. El sudor de toda la semana se funde con esos perfumes ácidos para los días de descanso. Les he visto perfumarse en alguna calva del bosque antes de ir a la cabaña de las mujeres sin medias. He oído lo que hacen allí. Lo que hacen los días de descanso. Cuando esos perfumes ácidos ascienden hacia la liana, orino, para tapar un olor con otro. Solo consigo subrayarlo. Me equivoco una y otra vez.

Creo que si hubiera más árboles como antes, ellos mismos se ocuparían de frenar la expansión de ciertos olores. Me encanta el olor de los higos maduros. Puedo comerme un higo, y disfrutarlo durante horas, olisqueándome los dedos. Tocándome todo el cuerpo, la cara, las ingles... La lluvia siempre se lo lleva todo.

¿Por qué he dejado de mirarla? Sé que en ese momento, ella ha aprovechado para fijarse en mis movimientos. Hoy no apunta nada. Hace días que no apunta nada. ¿Para qué se adentrará, sola, entre la jungla? ¿Para qué, a diario? ¿Le gustarán los higos? Creo que a ella tampoco le gustan los leñadores, y lo que hacen en la cabaña de las mujeres sin medias. Nunca la vi sin calcetines. He visto el brillo del fuego en sus ojos, durante los días sin lluvia. ¿Qué quiere, necesita, busca? Lleva muchas cosas en sus bolsillos, eso también lo sé. ¿Cómo me gustaría encontrar una higuera!

Ya no hay tantas. Nos vamos acostumbrando a ver un nuevo paisaje. Entre la maleza no solo algún conejo muerto devorado por serpientes, tal vez un hacha, tal vez una camisa abandonada, heces humanas, algún zapato viejo, colillas. Me gusta ese humo blanco. ¿Quedará alguna higuera más allá? Otra vez disimula. Me observaba. ¿Por qué anda tan preocupada? ¿Por qué llueve también desde sus ojos algunas tardes? El atardecer en la isla nos dora la espalda anaranjada. A ella le arruga los nudillos y la frente, y alisa su pelo ceniza. Los camiones no cesan. El ruido dura hasta el amanecer. Motores entre la lluvia. El viento hace serpentear a las hojas finas. ¿Quién es esa mujer que viene todos los días? ¿Por qué anda tan preocupada? Lo sé muy bien. Lo sé.]